



Choque

de poderes en México

El país muestra su desconcierto por el choque de poderes que estamos presenciando en un sistema cuyo presidencialismo no admitía negativas. Vicente Fox dejó un total vacío de poder y éste, como suele suceder, ha sido ocupado por el Legislativo. Ahora vemos a un presidente por completo endeble que desde Ecuador ruega le permitan ejercer sus funciones. La historia puede ser resumida. El ímpetu de Fox, el que encontró tantos adeptos en 2000, desapareció al contacto con la banda presidencial. Nunca acabaron los 15 minutos para arreglar el problema de Chiapas y jamás llegamos al 7 por ciento de crecimiento económico. De inmediato el super gabinete comenzó a desintegrarse y cada uno de sus miembros ha hecho lo que le ha venido en gana. Fox no llegó a ser presidente y así lo han sentido los propios panistas que ahora tratan de enmendar el rumbo incierto. Como si fuera poco, Marta Sahagún, convertida en “primera dama”, contribuyó a enturbiar la política nacional con sus ambiciones desmesuradas y sin respeto por la investidura de su esposo. Los partidos opositores pronto se dieron cuenta de la ausencia de poder y ocuparon el vacío. Los resultados están a la vista. Hoy de los tres poderes el que mayor enjundia y coraje tiene, el que defiende los intereses del país, es el Legislativo, como acabamos de presenciarnos. No sólo hicieron un Presupuesto de Egresos mucho más sensato sino que recuperaron algo de lo políticamente olvidado.

En el camino mucho se perdió o deterioró: la diplomacia, los valores nacionales, la independencia, la educación pública y la cultura, el medio ambiente y la dignidad sufrieron severas mermas. Todo ello ha creado un

veloz pero sólido hartazgo. Vicente Fox ya no gobierna, habla, que es distinto. Sus tímidas amenazas son víctimas del irrespeto. Nadie cree en él y es obvio que al PAN le será difícil o imposible mantener Los Pinos. Lo más ridículo es escuchar las intervenciones públicas de su secretario de Gobernación indicando que pondrá orden. Nadie le hace el menor caso.

Pareciera que el presidencialismo ha muerto. Realmente no es así, tiene una poderosa tradición legal, histórica y extralegal que nos mantiene en la ruta de los caudillos (ver a López Obrador). Por ahora reposa en los salones de Los Pinos, mientras las Cámaras están en ebullición. Tal vez después de todo esto tengamos un México nuevo, donde en efecto el Ejecutivo esté acotado por el Legislativo y ambos vigilados por el Judicial y todos en armonía, tal como deseaban los constituyentes.

Si, es posible que de este vacío de poder, salga un nuevo rumbo para un México, más democrático, donde las mayorías y sus intereses estén bien representados en las Cámaras y el Ejecutivo sea un hábil instrumento para el bienestar del país, ya lejos de la pesada tradición presidencialista.

El Búho



Raúl Anguiano